

Sobre la ordenación

La recuperación del entorno del Pazo de Dona Urraca tiene una enorme relevancia e incidirá muy positivamente en el conjunto del casco histórico de Lugo: el propio Pazo vendrá a sumarse al rico patrimonio construido de la ciudad, los nuevos recorridos ofrecerán alternativas a los actuales del Camino de Santiago, pero sobre todo, el conjunto se convertirá en el nuevo corazón del Barrio da Tinería.

El proyecto propone una ordenación que, sobre la base de lo establecido en el Convenio Pazo de Dona Urraca, introduce pequeñas modificaciones que tienen como propósito potenciar la calidad, la continuidad, la accesibilidad y la vitalidad de los espacios públicos. Las piezas de arquitectura, existentes y nuevas, delimitan, dan forma y proporcionan la escala adecuada a la secuencia de calles y plazas de distinto tamaño y carácter que se encadenan entre la Rúa do Miño, la nueva plaza que llamaremos de Dona Urraca y la Muralla. Una serie de actuaciones colaboran en la operación.

Los volúmenes lineales de los edificios denominados A y B se agrupan en una única pieza prismática más compacta que abre con franqueza el acceso a la nueva plaza central a través de dos placitas de pequeña escala.

La nueva plaza central, sensiblemente horizontal y situada en una cota coincidente con la del paseo sobre la muralla, se ofrece como una extensión natural del Pazo Dona Urraca y queda arropada por tres piezas de vivienda que someten su escala a la del Pazo limitando sus alturas de cornisa.

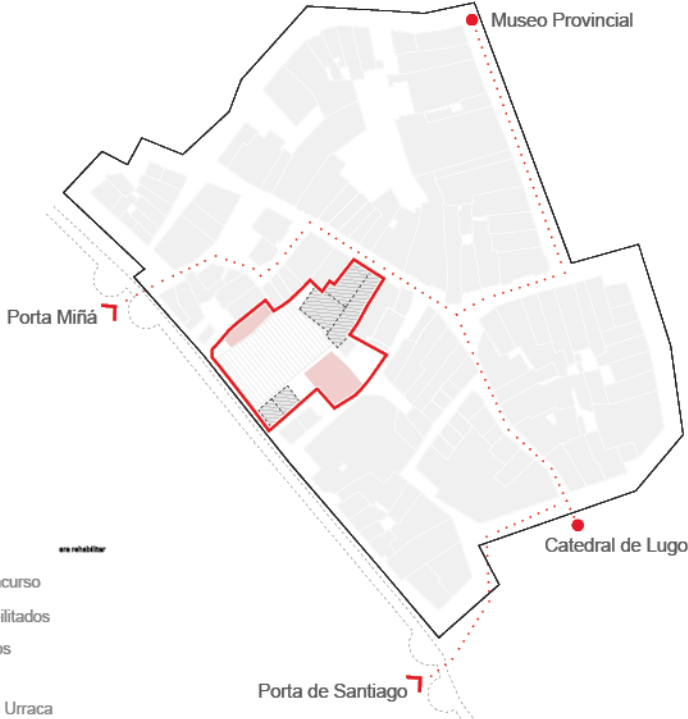
La superficie plana de la plaza incluye el perímetro íntegro del yacimiento, preservándolo. A través de una banda lateral, la luz y el aire penetran en su interior, un gran espacio en el que una serie de ligeras plataformas en dos niveles permitirán en el futuro una visita universalmente accesible.

Cifando dos de los lados de la plaza se ubican suaves rampas que, además de proporcionar accesibilidad universal a los recorridos públicos, gradúan la diferencia de altura entre el plano de la plaza y las calles y pasos colindantes. En el extremo noroeste, una escalera ofrece un recorrido público alternativo que recoge parte de los flujos peatonales diagonales de la plaza.

- Ámbito del concurso
- Plazas y jardines
- Espacio público
- Recorrido entre plazas y jardines

- Ámbito del concurso
- Hitos arquitectónicos
- Edificaciones
- Camino de Santiago

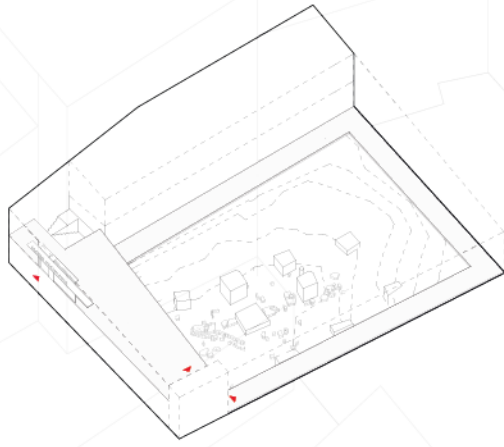
- Ámbito del concurso
- Edificios rehabilitados
- Edificios nuevos
- Edificaciones
- Plaza de Dona Urraca
- Límite del Barrio Tinería
- Conexiones



El nivel superior de la plaza se acomoda a la altura de la muralla romana para establecer un diálogo con el elemento patrimonial y reservar un espacio generoso para el desarrollo del proyecto museográfico del yacimiento. La proximidad de los locales comerciales y el equipamiento público del que dispone lo convierten en un lugar vibrante y lleno de vida.

Se destina un espacio lateral de la plaza para disponer una banda equipada que formaliza un límite y ofrece un lugar de descanso que alterna arcos silvestres en alcorques vegetados con lucernarios que iluminan y ventilan naturalmente el yacimiento.

El ensanchamiento de la Rúa do Moucho alberga el acceso al yacimiento arqueológico. La ordenación de los espacios interiores, tales como los elementos de comunicación vertical, la iluminación y ventilación natural, o la disposición de la estructura, están contemplados en el desarrollo de la propuesta.



Un conjunto de rampas accesibles permite conectar la Porta Miñá con el nivel superior de la plaza atravesando espacios abiertos de menor tamaño desde los que se producen los accesos a las edificaciones perimetrales, condición que refuerza el carácter cohesionador de la operación urbana que se plantea.

El Pazo de Dona Urraca dispone de una plaza de acceso que engarza las conexiones entre la Rúa Falcón y la Rúa do Moucho con la plaza mayor de la propuesta, una alfombra mineral que subraya y reconoce el valor patrimonial de la edificación.

Una plaza de tamaño recoleto recibe el acceso desde la Rúa Falcón. La demolición de las antiguas edificaciones y el acomodamiento de la topografía permite disponer de bancos corridos de grandes dimensiones que ofrecen descanso a la sombra de dos árboles de porte medio. El acceso a las viviendas queda restablecido y contribuye a constituir un espacio social activado y con carácter.

La volumetría propuesta para las edificaciones permite una conexión más franca entre la placita que forma la Rúa Falcón previa a su bifurcación y el espacio urbano propuesto. La orientación sur en la que se encuentran portales y locales comerciales invita a un uso agradable y compartido del espacio público.



Arquitectura y espacio público

La intervención se plantea de una manera unitaria, en la que arquitectura y espacio público se encuentran íntimamente comprometidos. A las trazas de lo existente vienen a sumarse nuevas trazas que completan las anteriores y dibujan la huella y la escala del espacio de este fragmento de ciudad para hacerlo atractivo, seguro, accesible y activo.

La recuperación del Pazo se concibe como una acción de arquitectura con la que se multiplican las cualidades espaciales del edificio y se da continuidad a los recintos y los usos del propio Pazo con los espacios urbanos sobre los que se proyecta. El Pazo ocupa parte de la planta baja y del volumen de Rúa do Miño 21 para dotarse de un acceso directo desde la Rúa y un nuevo núcleo de comunicación inserto en un espacio luminoso y vertical. Se deprime la cota de una de las salas para que ésta, el porche y la sala contigua se sitúen en el mismo nivel y tengan continuidad con la nueva plaza. También la nueva dotación de aseos del Pazo se ubica en esa cota de modo que pueda ser utilizada de manera independiente como soporte de la plaza en casos de eventos al aire libre. Con esta sencilla operación, se hace clara, legible y universalmente accesible la fragmentada arquitectura de Pazo.

La traza que se propone para los edificios A y B, que se agrupan en uno, rectifica su forma básicamente rectangular para acomodarse a los espacios que contribuye a definir, abriendo los ángulos de las calles y dando lugar a tres pequeñas plazas en su perímetro y dos accesos francos a la nueva plaza. El edificio E se completa con un pequeño volumen que resuelve la medianera y proporciona una nueva fachada a la calle. El edificio C reproduce sensiblemente la traza prevista en el Convenio.

La plaza se configura como un espacio público horizontal y de uso flexible. Puede alojar un concierto al aire libre, un mercadillo temporal o una fiesta de barrio. Está situada en una cota alta, que coincide con la de la de la muralla, por lo que goza de vistas despejadas y un óptimo soleamiento. Su continuidad con la cota del Pazo facilita un uso coordinado de ambos, multiplicando así la potencialidad del conjunto.

Las rampas están situadas de forma que modulan los saltos de nivel entre espacios exteriores. El tramo situado en la Rúa do Moucho se eleva apenas 70 centímetros y se sitúa en paralelo a la muralla, de manera que duplica visualmente el ancho de la Rúa y proporciona un espacio público previo apropiado al acceso al yacimiento.

Una escalera permite conectar directamente la esquina noroeste de la plaza con la Rúa do Moucho. En el nivel inferior se encuentran otras escaleras, pertenecientes al recinto arqueológico, que conectan el nivel de entrada al yacimiento con el recorrido por las ruinas.

Los accesos del edificio de la Praza de Dona Urraca 2 y 3 aprovechan el espacio urbano disponible como lugar de encuentro social. El volumen que se añade al norte de la edificación existente resuelve el acceso de la vivienda superior.

El acceso a las viviendas del edificio de la Praza de Dona Urraca 4 y 5 están situados en los laterales de forma que se libera la mayor parte de la planta para destinarla a un local comercial que podría proyectarse sobre el espacio urbano inmediatamente próximo.

El traslado de las escaleras de acceso al Pazo desde la plaza permite disponer de un segundo vestíbulo accesible desde el sur y conectado con el resto del museo. Esta versatilidad de uso aporta calidad al equipamiento como contenedor de exposiciones y eventos.

La conexión entre la Rúa Miño y la Praza de Dona Urraca a través del Pazo constituye una operación urbana de gran trascendencia en el proyecto. La acomodación de las cotas topográficas permite disponer de un recorrido accesible que conecta todas las estancias del Pazo.

Los aseos del Pazo se han ubicado de forma que puedan ser accesibles también desde el exterior del edificio. Esta condición potencia el desarrollo de actividades de ocio en la plaza que puedan precisar de estas instalaciones con independencia horaria del uso del Pazo.

La incorporación de los soportales de los edificios existentes al espacio público consiste en una operación de rehabilitación urbana que permite dotar a la plaza de zonas protegidas de las inclemencias del tiempo a la vez que recupera los accesos a las viviendas que durante tanto tiempo estuvieron clausurados.

Planta general
E: 1:200

PLAZAS, PLAZAS, PLAZAS

UNA PLAZA VIVA

ACCESIBILIDAD Y RECORRIDOS MÚLTIPLES

TOPOGRAFÍA

EQUIPAMIENTOS URBANO

Flexibilidad Urbana

Posibles Actividades
[1] Mercadillo
[2] Fiestas
[3] Concierto

El nuevo espacio público es un collage de lugares diversos encadenados entre sí. Son múltiples plazas y recorridos que se asocian a las distintas arquitecturas que componen el lugar. Se trata de espacios diversos, distintos fragmentos, cada uno de ellos ligeramente distinto por traza y posición, pero continuos e iguales en su expresión material: un rincón arbolado para el descanso, una alfombra mineral de acceso al pazo, dos placas de acceso, una plaza mayor para pequeños eventos sociales, o para recibir un mercadillo, y una secuencia calles y rampas que conectan todo lo anterior.

Los usos dotacionales del Pazo Dona Urraca, sobre todo, pero también los nuevos locales que rodean la nueva plaza, inyectarán vitalidad a los espacios exteriores. La operación que iguala los niveles interiores del Pazo con los exteriores del espacio público facilita la continuidad entre ellos. La planta baja del edificio C se vuelca sobre la plaza más alta, mientras que los correspondientes al edificio A+B colonizan la cota inferior. El acceso al yacimiento se produce por la Rúa do Moucho, de manera ningún espacio queda sin actividad.

No es posible hoy diseñar un espacio público ignorando la de accesibilidad universal. Pero esta exigencia no debe conducir a soluciones invasivas del espacio público, deben integrarse con sencillez en él. El camino accesible que se propone se ubica con naturalidad en el conjunto enriqueciéndolo. Forma parte de los múltiples recorridos que se crean entre la Rúa do Miño y la Rúa do Moucho y la muralla. Son recorridos que colonizan todas las superficies, sin espacios muertos ni fondos de saco, y ofrecen, por lo tanto, seguridad para todos.

Como en cualquier ciudad de origen histórico fortificado, las calles del casco de Lugo acusan el relieve del lugar en el que se asentó. El ámbito del proyecto debe resolver la sensible diferencia de cota entre sus extremos. La propuesta lo hace sin soluciones forzadas y con espacios de uso en diversos niveles intermedios. El caminante que desciende o asciende por sus calles y plazas encuentra a su paso pequeños remansos planos en los que poder detenerse.

El equipamiento urbano debe dar soporte al espacio público integrándose en él silenciosamente, especialmente en un entorno patrimonial como el de este conjunto. Se han equipado los distintos espacios con estrategias diversas a partir de una disposición diversa de bancos, árboles y farolas, además de otros elementos menores: un pequeño conjunto de bancos agrupados de cierta autonomía, bancos lineales que acompañan fachadas y calles o un gran banco-alcorque que delimita una plaza. Se esboza también mínimamente un sistema de iluminación jerarquizado y neutro.



Vivienda rehabilitada, vivienda nueva

La vivienda es esencial en cualquier intento de revitalización de un casco histórico. Su calidad, en términos de habitabilidad y sostenibilidad, es esencial para construir entornos atractivos, confortables y apreciados. La variedad es otra cualidad imprescindible en cualquier ecosistema, también el urbano. Por ello, resulta afortunada la oportunidad de contar en este proyecto con arquitecturas rehabilitadas y nuevas arquitecturas. Se han propuesto 16 viviendas de superficies y tipos muy diversos: viviendas pequeñas, otras familiares de distinto tamaño, viviendas que pueden incorporar fácilmente un espacio de trabajo, viviendas con acceso individual a pie de calle o viviendas con un núcleo común.

Vivienda rehabilitada

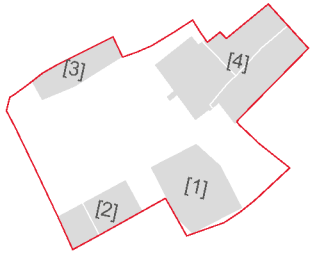
Las viviendas correspondientes a los edificios [4] Rúa do Miño 19 y 21 deben necesariamente adaptarse a la morfología de las fábricas existentes sin desvirtuarlas. Como consecuencia de ello aparecen tipos singulares, que encajan difícilmente con los estándares de la vivienda protegida, pero sin embargo gozan de las ventajas y el atractivo de su singularidad. En todo caso, estos dos edificios aceptarían usos alternativos, una vez bien ubicados sus accesos y sus núcleos de comunicación. El pequeño [2] edificio E conserva, a pesar de su ruina, un carácter y una escala que merece la pena rescatar. Se ha intervenido en él tratando de hacer visibles los valores que su arquitectura informal ofrece, completando su volumen para facilitar su aprovechamiento, pero utilizando un lenguaje simultáneamente contemporáneo y popular. Son dos viviendas con acceso a pie de calle desde la plaza, pero con las piezas vivideras orientadas a la Rúa Falcón, tranquila y bien orientada.

Vivienda nueva

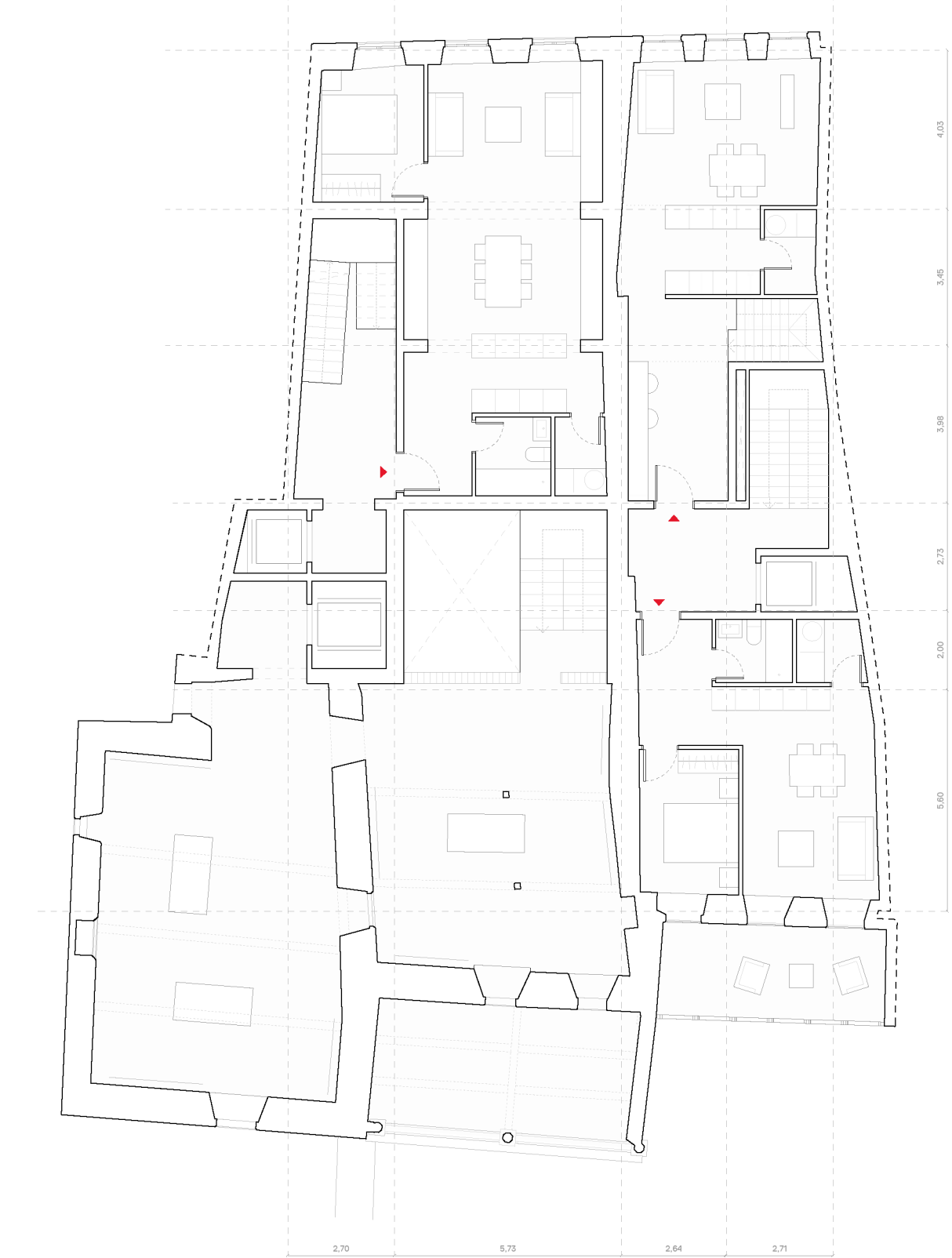
Los dos nuevos edificios de vivienda tienen un papel esencial en la configuración de la nueva Plaza Dona Urraca. Su forma, su escala y la altura de sus cornisas se proponen acompañar al Pazo y subrayar su presencia. Con este propósito, [1] el edificio A+B renuncia a la planta semisótano que le permite la ordenanza para ubicar los locales y el acceso a las viviendas en planta baja y dos niveles superiores de vivienda. La posición centrada de su núcleo permite diversas formas de ocupar la planta, una de las cuales es la propuesta, con tres viviendas por nivel. Los trasteros se ubican bajo cubierta. El [3] edificio C dibuja una silueta que resuelve la incómoda presencia del gran lienzo medianero al que se adosa, ocultándolo en gran medida. Dos viviendas con acceso directo desde la calle a través de un recinto de uso flexible que incluye un espacio de almacenamiento liberan el centro de la planta para un local de planta libre abierto a la plaza. Todas las viviendas de nueva planta siguen los reglamentos relativos a superficies y habitabilidad de las viviendas de promoción pública del IGVS.

Vivienda sostenible

Se ha planteado la renovación de los edificios existentes y el proyecto de los de nueva planta bajo similares exigencias de sostenibilidad: técnicas mayoritariamente secas e industrializadas de los sistemas constructivos, máxima reducción de la producción de residuos, niveles elevados de aislamiento y estanqueidad en las envolventes, ventanas de altas prestaciones térmicas, maximización en la captación de luz natural, control de la ventilación y la circulación del aire y sistemas de instalaciones renovables de alta eficiencia. Todos estos extremos se detallan de manera más extensa en la memoria.

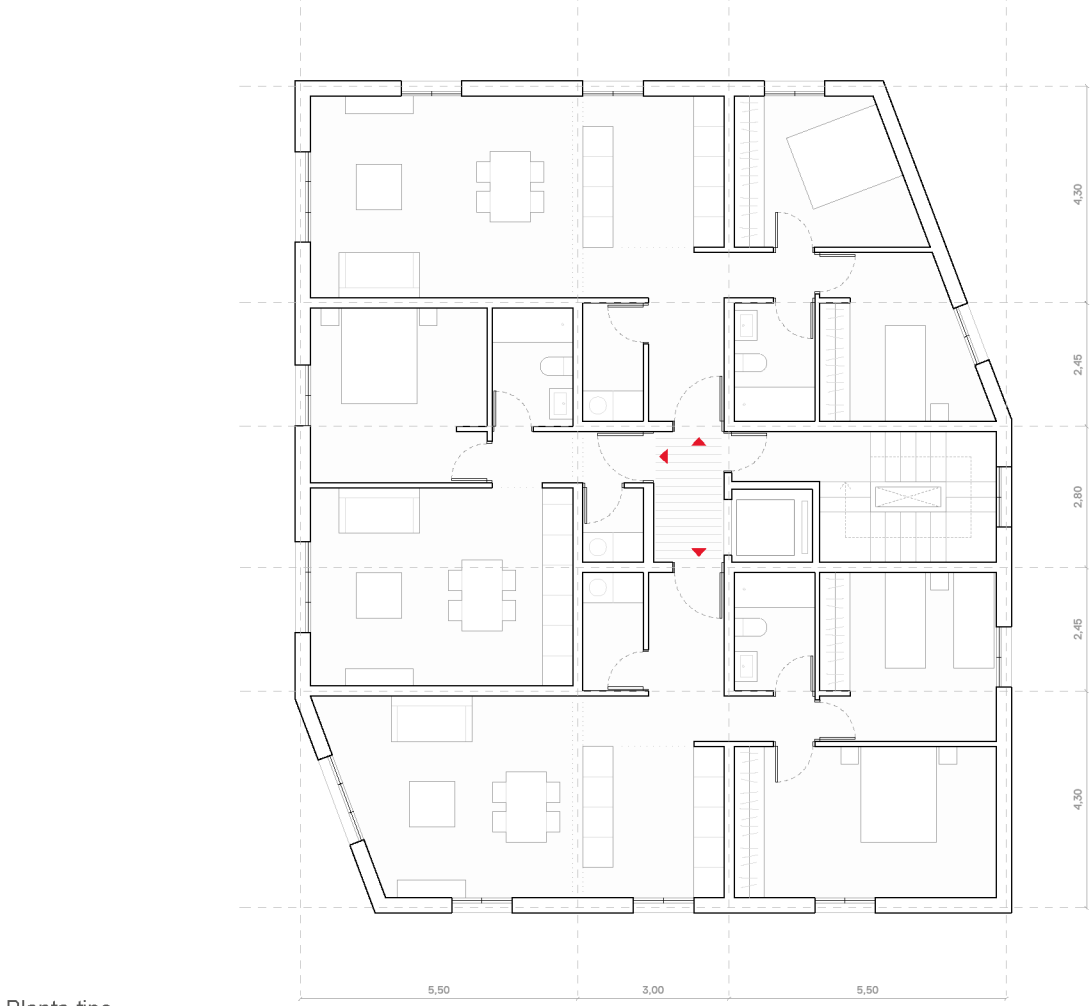


[4] CALLE MIÑO 19, 21 Y PAZO DE Dona URRACA



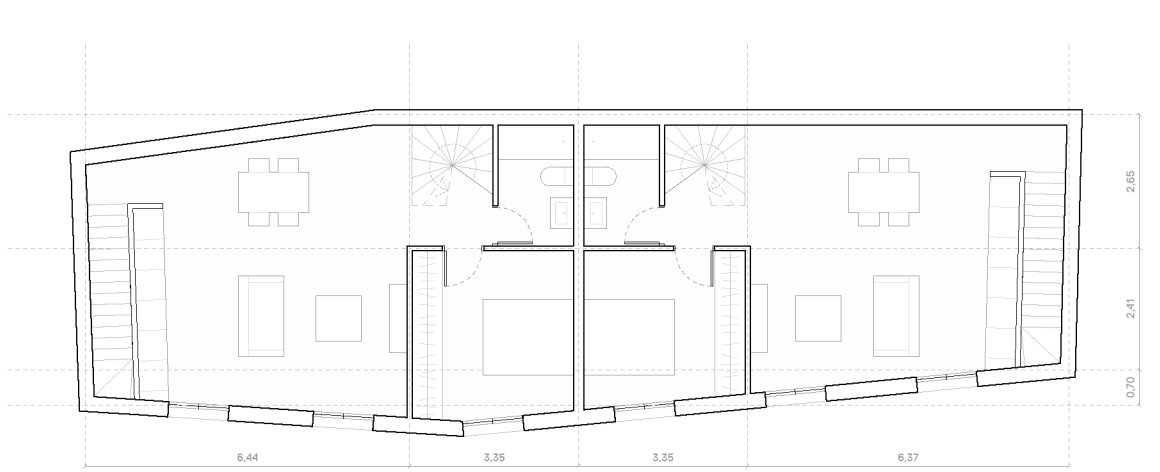
Planta 1

[1] PRAZA DE DONA URRACA 1 - EDIFICIO AB



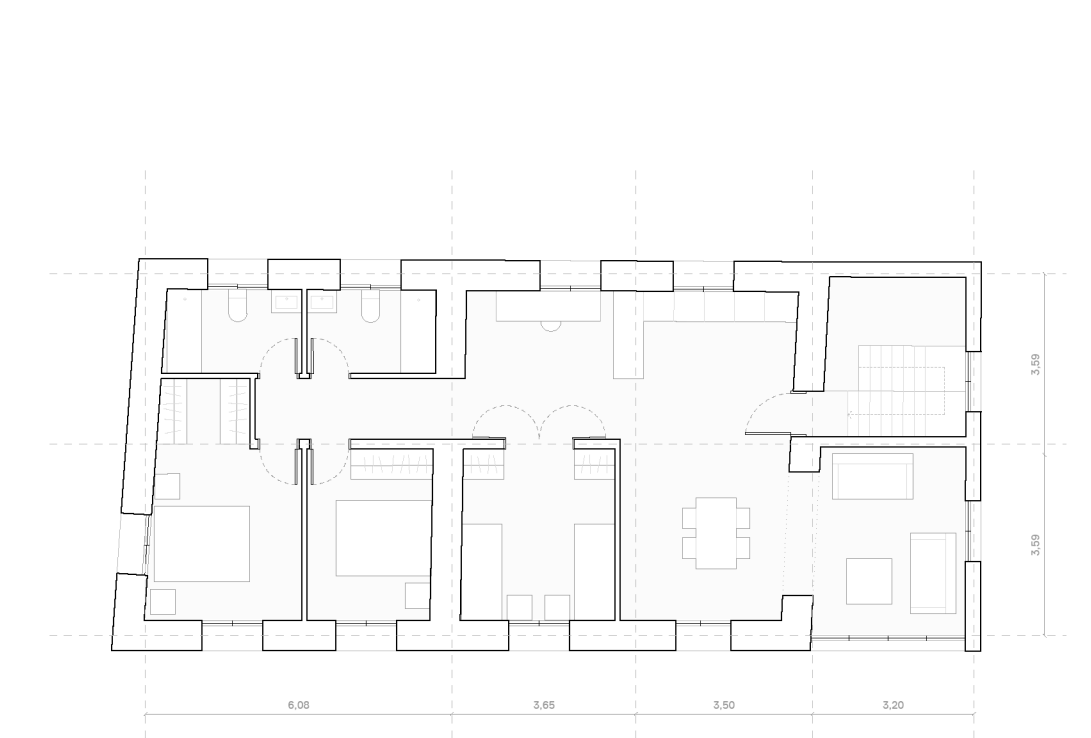
Planta tipo

[3] PRAZA DE DONA URRACA 4 Y 5 - EDIFICIO C

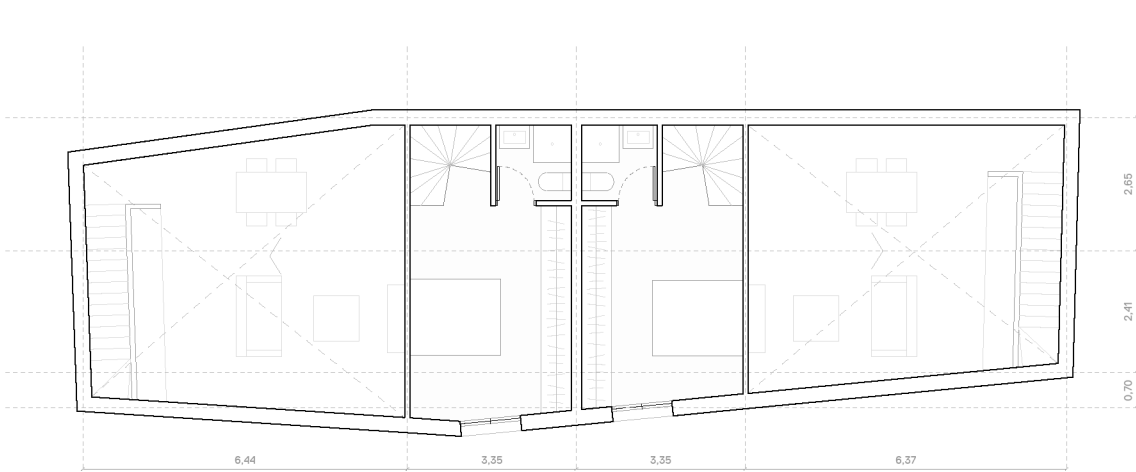


Planta 1

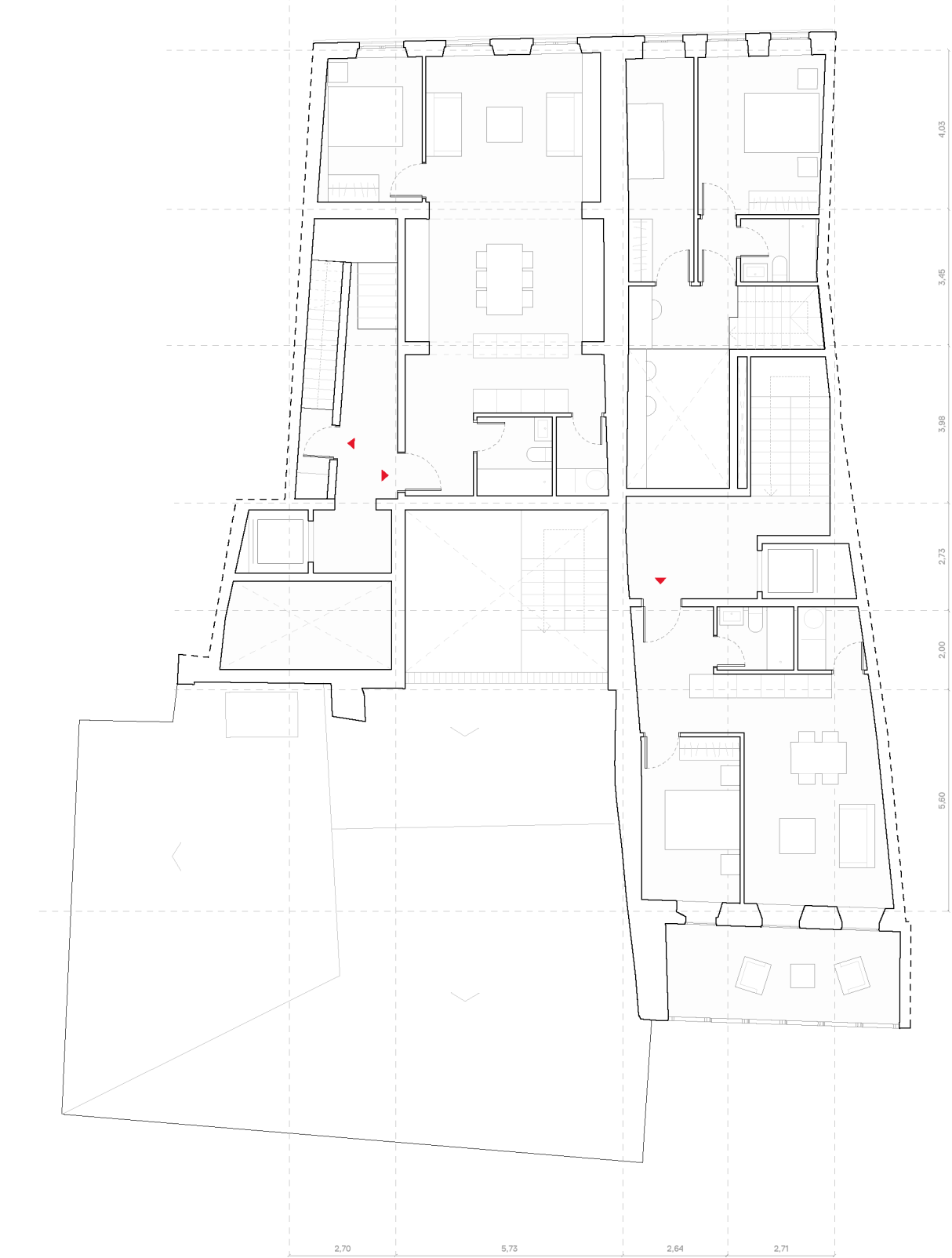
[2] PRAZA DE DONA URRACA 2 Y 3 - EDIFICIO E



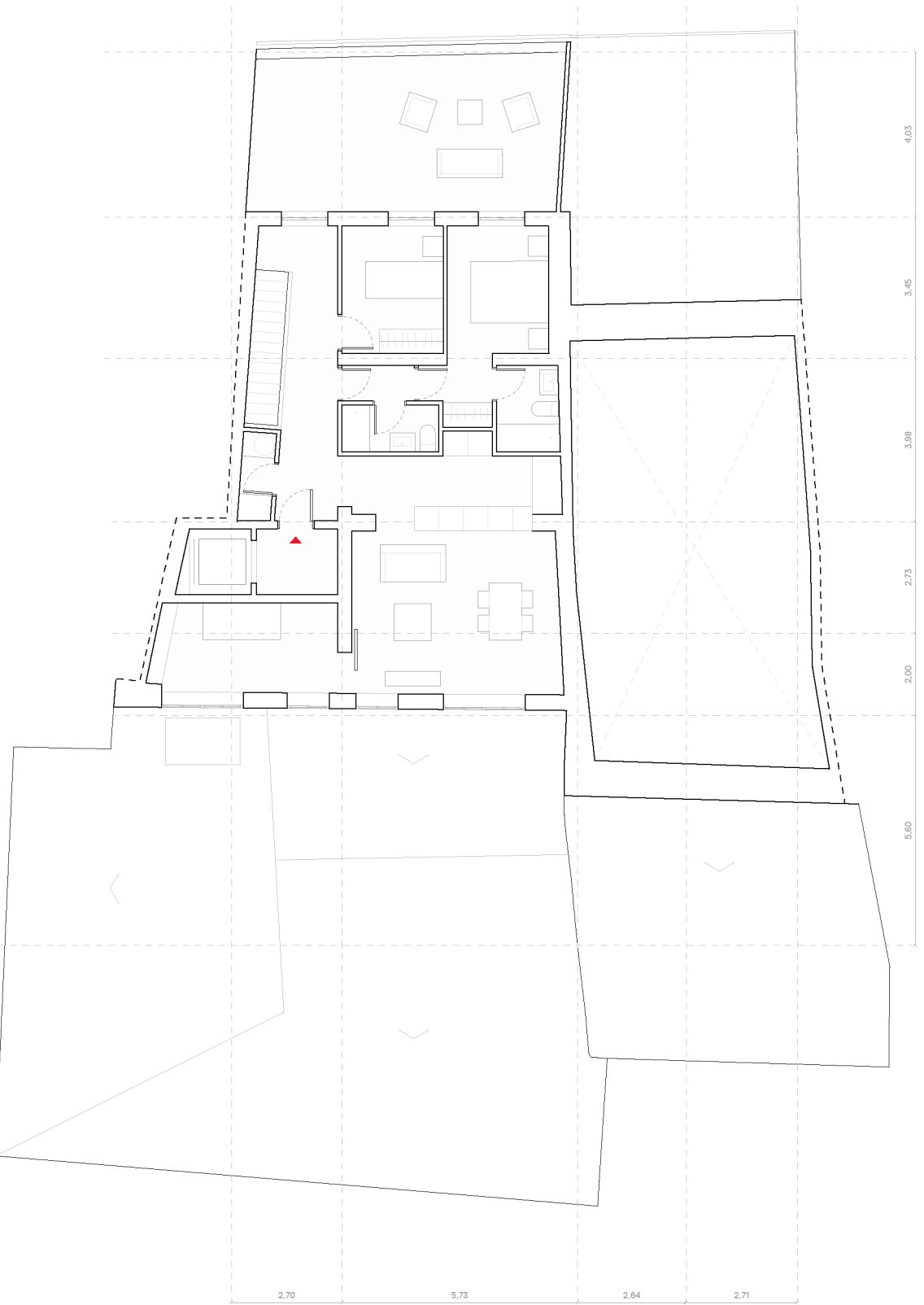
Planta 1



Planta bajo cubierta



Planta 2



Planta 3

